

«Don Quijote de las deidades»,  
con «asnos» de «La Fortuna»:  
Quevedo, intérprete de Apuleyo y Luciano

«Don Quixote of the Deities», with «Asses»  
of «The Fortune»: Quevedo, interpreter  
of Apuleius and Lucian

Francisco Javier Escobar Borrego  
Universidad de Sevilla  
Facultad de Filología  
Depto. Literatura española e hispanoamericana  
Palos de la Frontera, s / n  
41004 Sevilla  
fescobar@us.es

[*La Perinola*, (ISSN: 1138-6363), 25, 2021, pp. 197-211]  
DOI: 10.15581/017.25.197-211

RESUMEN:

*El presente artículo ofrece un estudio circunscrito a la pervivencia de El Asno de oro y el imaginario estético de Luciano en un texto tan representativo de Francisco de Quevedo como La Fortuna con seso y la Hora de todos. Para ello, se presta especial atención a las implicaciones simbólico-conceptuales quevedianas referidas a «Don Quijote de las deidades», con «asnos» de «La Fortuna».*

ABSTRACT:

*This article offers an analysis circumscribed to the reception of The Golden Ass and Lucian's aesthetic imaginary in a literary work of Francisco de Quevedo as significant as La Fortuna con seso y Hora de todos. For it, special attention has been paid to the Quevedian symbolic-conceptual implications referred to «Don Quixote of the Deities», with «Asses» of «The Fortune».*

PALABRAS CLAVE: TRADICIÓN CLÁSICA, QUEVEDO, *LA FORTUNA CON SESO* Y *LA HORA DE TODOS*, *EL ASNO DE ORO*, APULEYO, LUCIANO, CERVANTES.

KEYWORDS: CLASSICAL TRADITION, QUEVEDO, *LA FORTUNA CON SESO* Y *LA HORA DE TODOS*, *THE GOLDEN ASS*, APULEIUS, LUCIAN, CERVANTES.

ENTRE «ASNOS» ANDA EL «JUEGO» QUEVEDIANO: LOS «SUEÑOS LÚCI(D)OS» DEL SINCRETISMO APULEYANO-LUCIANESCO

Entre los «pocos pero doctos libros juntos» de la biblioteca «clásica» de Francisco de Quevedo se encontraba Apuleyo<sup>1</sup>. De hecho, esta pervivencia viene a explicar las contadas, aunque también selectas, alusiones al erudito mago, como se comprueba a propósito de *Florida*, II, 5 («*Verum haec quidem statua esto cuiuspian puberum, quem Polycrati tyranno dilectus Anacreon Teius amicitiae gratia cantillat*»), en una cita integrada en la *Vida de Anacreón* como *accessus ad auctorem*; es decir, en calidad de pórtico de entrada a su traslación de las *Odas* en la *ordinatio* de *Anacreón castellano*, que contó con variantes en la edición *lugdunensis* de 1600, por la que pudo citar el humanista madrileño a partir de *L. Apulei Madavrensis Opera omnia quae exstant. In quibus post omnes omnium editiones hoc praestitum est, ut iam demum auctor ipse ope Cod. Mss. auctus locis infinitis, interpolatus, et genuino nitori suo restitutus prodeat, per Bon. Vulcanium Brugensem, Lugduni Batavorum, ex officina plantiniana, apud Franciscum Raphelengium*<sup>2</sup>; e incluso en virtud de otro ejemplar vinculado a la edición de 1606, *L. Apulei Madavrensis Platonici Opera. Ioan à Wouwer ad veterum librorum fidem recensuit, infinitis locis emendavit, nonnullis auxit. Ex bibliopolo Frobeniano*<sup>3</sup>, o la de 1624, *L. Apuleius Madavrensis Platonicus serio castigatus ex Musaeo Pet. Scriverii, Amsterodami, apud Guilielmum Cesium*<sup>4</sup>.

Como en el caso anterior, en *Epicteto y Phocílides en español con consonantes*<sup>5</sup> se puede identificar un apunte de manera indirecta a *Orphica*, al trasluz de Apuleyo, *De mundo*, 37 («*Iuppiter est mas. [más bien et mas est.] Estque idem Nympha perennis*»)<sup>6</sup>, así como en *La homilía de la Santísima Trinidad*<sup>7</sup>, fragmento para el que Quevedo debió servirse de una edición de 1594; concretamente, *L. Apulei Madavrensis Opera omnia quae exstant. E quibus, post ultimam P. Colvii editionem, Philosophici libri ope vetustiss. cod. ms. [...] expurgati, [...] aucti per Bon. Vulcanium Brugensem, Lugduni Batavorum, ex officina plantiniana, apud Franciscum Raphelengium*<sup>8</sup>,

1. Moya, 2014, pp. 43-44, 84, 156, 239 y 411-412; en cuanto a las referencias textuales: Quevedo, 1943, pp. 648; 1985, iv, p. 250.

2. Universidad de Valladolid, Biblioteca Histórica 05531.

3. Biblioteca Fundación Pedro Sánchez Bahamond, A Coruña, Real Consulado a 53F 1-1, 7.

4. Biblioteca Nacional de España 4 / 40009.

5. *Epicteto y Phocílides en español con consonantes. Con el origen de los estoicos y su defensa contra Plutarco y la defensa de Epicuro contra la común opinión. Autor don Francisco de Quevedo Villegas*. En Madrid, por María Quiñones, a costa de Pedro Coello, mercader de libros, 1634; Biblioteca Nacional de España U / 1793.

6. Quevedo, *Obras completas. Obras en verso*, ed. Astrana Marín, p. 699; *Obra poética*, ed. José Manuel Bleca, p. 493.

7. Quevedo, *Obras de Don Francisco de Quevedo*, ed. Fernández Guerra, vol. II, p. 353; *Obras completas. Obras en verso*, ed. Astrana Marín, p. 1045; *Obras completas. Obras en prosa*, ed. Buendía, pp. 1165, 1297.

8. Biblioteca Nacional de España R / 23370.

con idéntico texto en la edición de 1591 de Aristóteles, *De mundo, graece cum duplici interpretatione latina. Priore quidem L. Apulei; altera vero Gulielmi Budaei. Cum scholiis [...] Vulcanii [...] Lugduni Bataavorum, ex officina Plantiniana, apud Franciscum Raphelengium*<sup>9</sup>, que pudo tener entre sus manos el autor de *La vida del Buscón*. En cambio, en la edición de 1604, de la que se documenta un ejemplar a buen seguro de nuestro autor con escasos escolios en el Monasterio de San Martín, la traslación presenta diferencias; me refiero a *L. Apulei Madavrensis Philosophi Platonici Opera quae exstant omnia cum Philippi Beroaldi in Asinum aureum eruditissimis commentariis, recensque Godescalci Stewechei Heusdani in L. Apuleii Opera omnia quaestionibus et coniecturis, nec non aliorum doctorum virorum in eundem emendationibus adiectis. Nova editio emendatior; variis lectionibus locupletior, cum indice, Lugduni, in officina Hug. à Portà, sumpt. Io. Degabiano et S. Girard*. Además, como viene a recordar Francisca Moya, el segundo tomo, *L. Apulei Madavrensis Philosophi Platonici Operum tomus alter*, que fue impreso en esta fecha, exhibe numeración propia, aunque se haya integrado en el volumen<sup>10</sup>, mientras que se encuadernan de manera contigua ambos tomos, si bien el segundo, *L. Apulei Madavrensis Philosophi Platonici Operum tomus alter*, con la misma datación, lleva numeración independiente; es más, el ejemplar identificable en la Biblioteca Nacional de España con signatura 2 / 35518 brinda varias apostillas con bastante probabilidad autógrafas de Quevedo<sup>11</sup>.

Ahora bien, a la vista de los datos expuestos hasta el momento, llama la atención la escasa presencia, en general, de Apuleyo en la amplia y variada obra de Quevedo<sup>12</sup>, al menos en un principio, y especialmente de *El Asno de oro*. Ello es así, sobre todo, dado que el erudito madrileño pudo consultar ediciones como la de 1604<sup>13</sup>, aunque no necesariamente tomase de este impreso sus citas, según refiere Moya, reconocida latinista y experta en la pervivencia de la tradición clásica en Quevedo:

Sólo aparecen dos citas de Apuleyo, una de *Florida* y otra de *De mundo*, una en *Anacreón*, otra, para ofrecer un texto de *Orphica*, en *Epicteto y Focílides*, y esa misma en *Homilía de la Santísima Trinidad*. Son, pues, pocos los textos de Apuleyo citados por Quevedo; sin embargo, el de *Florida*, que presenta múltiples variantes en las ediciones, ayuda a poder «descubrir» la edición que está detrás de la cita, y que puede ser la edición *lugdunensis* de Vulcanius Brugensis de 1600; en ella, además, *Florida* está dividido en

9. Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica FLL 22429.

10. Biblioteca Nacional de España 2 / 23744-45.

11. Moya, 2014, p. 415, n. 31; para otras ediciones de Apuleyo consultadas por Quevedo: Moya, 2014, pp. 239-240.

12. Lo que viene a resultar extraño habida cuenta de que también Justo Lipsio, con quien Quevedo compartía afinidades a efectos de tradición clásica (Séneca, Lucano o Marcial), con un marcado componente nacionalista español, reivindicaba en dicho canon de modelos y fuentes a Apuleyo (Lida, 2016, p. 75). En cuanto a estas resonancias de la tradición clásica en *La España defendida*, con Lipsio al fondo: Escobar, 2012.

13. Según hemos visto al trasluz de un ejemplar en el Monasterio de San Martín, con el comentario de Beroaldo.

libros (Quevedo habla de «libro 2»), cosa que no ocurre en otras ediciones; el ejemplar de Valladolid que hemos citado (BH 05531) presenta, además, marcas que podrían ser quevedianas. El texto de *De mundo* de esta edición, que no aparece tampoco igual en las ediciones, coincide con la cita de Quevedo en *Epicteto*, aunque también está en otras ediciones, como la de Aristóteles, *De mundo*. En el caso de Apuleyo parece claro que no citó por la edición que había en S. Martín, la *lugdunensis* de Beroaldus de 1604; las dos citas pueden proceder de una misma edición, la de Apuleyo de Vulcanius Brugensis, de 1600, aunque no es imposible que utilizase la citada de Aristóteles (el ejemplar UCM BH FLL 22429 pudo haberlo tenido en sus manos Quevedo), o alguna otra<sup>14</sup>.

Si bien puedo aportar todavía alguna referencia más a Apuleyo por parte de Quevedo, es el caso del tratado *Política de Dios, gobierno de Cristo*, dirigido al Conde-Duque don Gaspar de Guzmán, a propósito de *Florida*, xx, 5-6<sup>15</sup>, según puede comprobarse, el pícaro asno de Apuleyo continúa todavía sin rebuznar de pleno, pese a que, como nos recordaba ya Pedro Mejía, en sus *Diálogos o Coloquios* (iv, 2), se trataba de un «libro que todos habían leído»<sup>16</sup>; y, efectivamente, así sucedió también en tiempos de Cervantes, Lope, Góngora y el autor de *La vida del Buscón*, aunque este pertenezca a la generación de preclaros ingenios que nacieron en 1580. Tanto es así que, al margen de citas concretas a Apuleyo, en calidad de *auctoritas*, con el erudito afán de ilustrar un pasaje específico, considero que la impregnación apuleyana en el escritor madrileño está más enraizada de lo que se podría reconocer a primera vista en lo que hace a la asimilación de un método narrativo, modalidades genéricas y conceptismo como agudeza de ingenio, al igual que se presentaba ya en la más acendrada tradición humanística<sup>17</sup>. De hecho, tal proceder estético no invalidaba la presencia de implicaciones morales desde las que se venía a forjar un marcado sincretismo apuleyano-lucianesco, habida cuenta de que, en nuestra tradición literaria áurea, más allá de la contribución del *Momus* de Leon Battista Alberti y su versión del latín al castellano por Agustín de Almazán con filiación picaresca, los dos modelos clásicos, Apuleyo y Luciano, habían llevado a cabo sus respectivas versiones sobre el *Asno: Asinus aureus* y *Onos*<sup>18</sup>.

14. Moya, 2014, p. 240.

15. Quevedo, *Política de Dios, gobierno de Cristo*, ed. Díaz Martínez, pp. 203-204; ver además la edición de Rey al *Memorial que escribió Don Francisco de Quevedo al Conde-Duque*, pp. 381-392.

16. Mejía, 2004, pp. 451-452.

17. En concreto, desde el erudito Filippo Beroaldo hasta Diego López de Cortegana y Juan Partenio Tovar (Apuleyo, 2019).

18. Frente a la ausencia de estudios críticos dedicados a la pervivencia de Apuleyo en Quevedo, en cambio, sobre la estela de Luciano, a quien el erudito madrileño recuerda por su *Elogio de la mosca* en poemas como «No os espantéis, señora Notomía» («Y la mosca Luciano», v. 8; Quevedo, 1992, p. 66), puede leerse: García Valdés, 2003, pp. 707-720.

Por ello, la estela poliédrica de tales clásicos resulta bien visible en las imágenes oníricas de *Los sueños* de Quevedo en su transmisión y circulación impresa, con huellas por añadidura de la sátira menipea: *Sueños y discursos* (1627), *Desvelos soñolientos* (1627) y *Juguete de la niñez* (1631), en armonía con los *Inferni* de Dante, en su *Divina Comedia*, y los de Anton Francesco Doni, Justo Lipsio y el *Somnium*, o la obra anónima de Juan Maldonado y hasta el «sueño de Bosco con tocas»<sup>19</sup>; sin olvidar tampoco las *fantasías morales* o las divergencias respecto a la silva *El Sueño* de filiación estaciana<sup>20</sup>, en consonancia, por otra parte, con la Canción dedicada al Sueño («Suäve Sueño, tú, qu'en tardo vuelo») por uno de sus más notables modelos, Fernando de Herrera, con variantes redaccionales<sup>21</sup>. En otras palabras, a modo de sueño lúcido, con Lucio(s) de por medio, como «imaginar soñando» y a veces incluso con «desvelos soñolientos», pesadillas infernales y «sueños de muerte» conforme al sueño como imagen hermana de la muerte desde Cicerón, Ovidio y Tertuliano; de ahí, por tanto, que casara bien el imaginario simbólico-alegórico de Quevedo con otros universos tan creativos como el de «Jerónimo Bosco», representado en la ficción no solo en *Los sueños* sino también en el *Buscón*, o, desde otro toque conceptual, con el de Gaspar Bouttats, autor de la ilustración de la edición antuerpiense de *Los sueños* de 1699.

Y es que, en consonancia con esta filiación entre el mundo clásico y el humanismo europeo, Quevedo decidió entroncar su ecléctica estética en diálogo conceptual con el preciado legado apuleyano-lucianesco. De hecho, procedió como puertas al sueño para otra formalización alternativa de la picaresca implementada por Miguel de Cervantes en sus *Novelas ejemplares*; así, en *El Coloquio de los perros*, en correspondencia intertextual y en calidad de juegos de espejos respecto a *Rinconete y Cortadillo*, con resonancias en *Don Quijote*<sup>22</sup>, o en términos quevedianos, «Don Quijote de las deidades».

Pues bien, esta cuestión vinculada a la sugerente intertextualidad quevediana para con la tradición apuleyano-lucianesca resulta medular para el objeto de estudio presentado en estas páginas desde el comparatismo literario y la tradición clásica a efectos de planteamientos metodológicos y epistemológicos, a saber: el análisis consagrado a la pervivencia de *El Asno de oro* y la estética creativa de Luciano en *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, de Quevedo, con especial énfasis en las implicaciones simbólico-conceptuales referidas tanto a «Don Quijote de las deidades» como a los «asnos» de «La Fortuna». Pero comencemos desde el inicio.

19. Quevedo, *Antología poética*, p. 433.

20. Quevedo, *Poesía varia*, ed. Crosby, pp. 502-506. Para *Los sueños* he consultado la edición de Arellano.

21. Herrera, pp. 514-515; en cuanto a las variantes: Montero, 1987.

22. Escobar, 2020a, 2020b.

## QUEVEDO Y CERVANTES, LECTORES DE APULEYO Y LUCIANO

Quevedo, alentado por su manifiesto interés orientado hacia la novela picaresca y su faceta reconocible como escritor satírico-moral, debía estar muy al tanto no solo de *El Asno de oro* moralizado por López de Cortegana, *fidus interpres* de Apuleyo y del humanista boloñés Filippo Beroaldo<sup>23</sup>, sino también de la amplia estela del apuleyanismo reinante en la capital hispalense, entre pícaros, rufianes y buscones, en las fronteras entre la realidad y la ficción<sup>24</sup>. Y fue posible gracias a sus importantes contactos entre los que se encontraban el pintor Francisco Pacheco, Velázquez, Francisco de Rioja, este último incluso le llegó a facilitar citas y pasajes sobre varia lección para «fecundar sus asuntos»<sup>25</sup>, o hasta el mismo Conde Duque de Olivares, además de otros personajes influyentes de la época en lo que atañe a relaciones estéticas y de mecenazgo interdisciplinar. A ello cabe añadir cómo Quevedo sintió especial inclinación por afamados eruditos italianos que recrearon el pensamiento de aliento apuleyano, con resonancias añadidas en los círculos humanistas hispalenses, como Girolamo Fracastoro y sus *Opera omnia*, a quien llega a citar como autoridad en *Lágrimas de Jeremías*<sup>26</sup>.

En otras palabras, *El Asno de oro* constituía una alegoría simbólica, remozada de sabor popular, de la parte más instintiva y animal del ser humano, lo que casaba bien, de entrada, con la lucianesca «fantasía moral» quevediana con dioses rufianescos de por medio. Me refiero a *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, o con variante *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, obra para la que se han propuesto como fechas de composición desde 1635-1636 a 1645<sup>27</sup>. De hecho, su hilo temático vertebrador, el de la Fortuna a modo de *Týché* ('hado'), viene a coincidir con el eje simbólico medular de *El Asno de oro*, al tiempo que suscitó igualmente el interés de Quevedo en *De los remedios de cualquier fortuna*, con guiño al legado filosófico-moral de Petrarca, excelente lector, por otra parte, del *Asinus aureus*. Sin embargo, también dicha estela temática se extiende a otros significativos textos quevedianos, en virtud de la parodia caricaturesca, como el romance «Desengañada exclamación a la Fortuna», con alusiones a referentes clásicos como Platón, *República vel de Iusto*, 3, 389b-c, Aristóteles, *Metafísica*, VIII, 4 y Lucano, *La Farsalia*, VIII, 486, en el que se puede reconocer a la diosa como una anciana

23. Del que poseía una edición, según hemos visto.

24. Ricapito, 1978-1979; y Escobar, 2020a.

25. El gran maestro de este apuleyanismo hispalense a quien enaltece Francisco Pacheco en su *Libro de retratos*, es decir Juan de Mal Lara, había practicado ya un claro sincretismo apuleyano-lucianesco en *La Psyche*.

26. Quevedo, *Obra poética*, ed. Blecua, p. 423.

27. Cito la obra por la edición de Schwartz; ver también: Guerrero, 2002, pp. 211-279; Roncero, 2010; y Ertinghausen, 2017.

decrépita, embaucadora y alcohólica, desde su arranque burlesco («Fortunilla, Fortunilla»), con la petición de que se haga «veleta o giralda» (v. 110)<sup>28</sup>.

Pero además, *El Asno de oro*, piedra angular para la forja, génesis y conformación del imaginario estético de la picaresca, entraba en diálogo, en su propio paisaje sonoro, con los pícaros, jaques, rufianes y otros variados personajes marginales del hampa. De notoria tradición en la capital hispalense, estos, en efecto, brujuleaban como buscones y busconas sorteando a los alguaciles y otras figuras de orden público para finalmente acogerse a sagrado. Así quiso reflejarlo Cervantes, como se recordará, en *Rinconete y Cortadillo* e incluso en *Don Quijote*, con apuntes a la historia de un pícaro de la calaña y catadura moral de Ginés de Pasamonte, con robo de asno incluido y metamorfosis ulterior en el titiritero maese Pedro y su retablo<sup>29</sup>. Por lo demás, asistimos a un auténtico sincretismo entre la palmaria influencia de Apuleyo y la estética satírico-lucianesca, llegando a prestar Quevedo a Alonso Carrillo un ejemplar de los *Diálogos* de Luciano<sup>30</sup>, maridados con *El Asno de oro* en nuestra tradición áurea y con huellas en sabrosas composiciones como «A una mujer flaca»<sup>31</sup>.

Al tiempo, tal sincretismo apuleyano-lucianesco resulta patente también en *El Coloquio de los perros* y, en el caso específico del autor de *El Buscón*, además, bajo el influjo paralelo del *Satiricón* de Petronio, árbitro de la elegancia para un nutrido elenco de temas y figuras quevedianas, como sucede en *El Sueño del Juicio final*, y con implicaciones estéticas en lo que hace al canon de la picaresca<sup>32</sup>. Tanto es así que se ha transmitido un ejemplar revestido de escolios del escritor madrileño, en concreto, *Petronii Arbitri Satyricon cum uberioribus commentarii instar, notis; concinnius multo ac commodius quam ante dispositis. Ex officina plantiniana Raphelengii, 1604*<sup>33</sup>, más allá de que nuestro sabio autor demostrase una especial predilección por señeros autores de la Edad de Plata de la literatura latina tales como Persio, Juvenal, Séneca, Lucano y Claudiano.

28. Quevedo, *Poesía original completa*, ed. Bleuca, pp. 894-896.

29. Escobar, 2020b.

30. En San Martín se encontraba, al menos, el siguiente impreso: *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia, e graeco sermone in latinum, partim iam olim diversis autoribus, partim nunc demum per Iacobum Micyllum, translata [...]. Francoforti, apud Christianum Egenolphum Hadamarium, 1543*, Biblioteca Nacional de España 3 / 6570; y en lo que se refiere a la labor de Erasmo a efectos de transmisión: *Luciani Dialogi aliquot per D. Erasmus versi ac a Nicolao Buscoducensi succinctis pariter et eruditiss scholiis explanati; recens per eundem diligenter recogniti, Antuerpiae, Michael Millenius excudebat, 1530*, Biblioteca Nacional de España 7 / 16517; ver: Moya, 2014, p. 485.

31. Se trata del poema núm. 620 en la edición de Bleuca, 1996, p. 585.

32. Sobre la pervivencia de Petronio en el imaginario de Quevedo, con citas de por medio: Picasso Muñoz, 1977; en lo que atañe a la recepción del *Satiricón* en la literatura española áurea, con énfasis y encuadre especialmente en la narrativa de Cervantes: Salgado, 2012, 2013, 2014.

33. Biblioteca Nacional de España R / 22225; también: Moya, 2014, pp. 329-335 y 440-441.

Pues bien, un excelente ejemplo de dicho sincretismo lucianesco-apuleyano en Quevedo viene dado, como he apuntado, por *La Fortuna con seso y la Hora de todos. Fantasía moral*. De hecho, su prólogo y cierre constituyen, en su conjunto, una estructura circular o *dispositio* en anillo en la que se reconoce, de entrada, la parodia del concilio de los dioses, en la línea conceptual de Luciano, con obras como *La asamblea de los dioses*, *Zeus catequizado*, *Zeus trágico* y *Timón o el misántropo*<sup>34</sup>. Asimismo, no falta tampoco el concierto polifónico con banquete nupcial, comenzando con la frívola presencia de Júpiter y otros protagonistas en un catálogo épico-mitológico contrahecho y, por ende, sin tintes de idealización como en el apuleyano cuento de Psique y Cupido comprendido en *El Asno de oro*<sup>35</sup>.

Sea como fuere, entre tales personajes actantes, remozados de una marcada pátina picaresca, se encuentra «Marte, don Quijote de las deidades», quien suena «a choque de cazos y sartenes»<sup>36</sup>, a modo de parodia de la narrativa cervantina, según se refleja igualmente en el romance satírico «Testamento de don Quijote»<sup>37</sup>. A su lado se encuentra Venus, en calidad de amante exornada con un moño, como si de una vil buscona se tratase, en compañía de Baco y otros peregrinos dioses, hasta cerrar dicho desfile caricaturesco el pícaro y socarrón Pan<sup>38</sup>. Se trata, en efecto, de un personaje destacado en el cuento de Psique / Alma y Cupido / Amor en *El Asno de oro*<sup>39</sup>, cuya doctrina neoplatónica, con calado en Filippo Beroaldo, debió inspirar el pensamiento filosófico de Quevedo en poemas como el soneto «Alma es del mundo Amor; Amor es mente»<sup>40</sup>. Tanto es así que, si bien arranca esta composición con dicho incipit, en un guiño al soneto «*Amore, alma è del mondo. Amore è mente*» de Torcuato Tasso, la dualidad Alma / Amor viene a entroncar

34. García Valdés, 2003.

35. Con pervivencia en la narrativa cervantina, como se comprueba en la conocida historia de Croriano y Ruperta comprendida en el *Persiles* (III, 17). Para un estado de la cuestión y nuevas perspectivas críticas sobre la recepción de este mito apuleyano en Cervantes y especialmente en *Don Quijote*: Escobar, 2018; en cuanto a las reescrituras del tema simbólico de Psique y Cupido desde el siglo XVII hasta la actualidad: May y Harrison (2020).

36. Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, p. 583.

37. Quevedo, *Poesía varia*, ed. Crosby, pp. 445-451.

38. Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, p. 577. Al final de la obra, Quevedo (2003, p. 808) vuelve a este paródico catálogo en el que reaparece, a modo de dilogía conceptual, Pan, realizado en el cuento apuleyano de Psique y Cupido, cuando Marte bebe de manera desmedida entre «Pan» y vino.

39. Como también otras singulares figuras mitológicas que se identifican en el catálogo paródico de Quevedo; es el caso de Prosérpina, quien, en *El Asno de oro*, le brinda a Psique-Alma su bujeta para que pueda proseguir su camino iniciático, mitema reescrito por Quevedo (2003, p. 808) conforme al arte y agudeza de ingenio, tan apuleyano, por otra parte, a efectos de conceptismo.

40. En concreto, la composición poética núm. 332 en la edición de *Poesía original completa*, ed. Bleuca, pp. 340-341.



con las categorías filosóficas desarrolladas por el humanista boloñés Filippo Beroaldo, siguiendo la estela del *De Amore* de Marsilio Ficino, en su erudito comentario al texto de Apuleyo, bajo el prisma neoplatónico.

En fin, como puede comprobarse, en este marco escénico visionario, fantasioso cuadro o viñeta entremesil, Júpiter, entre «jaracandinas» o jerga rufanesca, decide convencer a Mercurio para que se haga presente la «loca» y «borracha» Fortuna, aunque en el título de la obra conste el calificativo de «con seso». De este modo, vuelve «hecho mozo de ciego y lazarillo, adestrando a la Fortuna»<sup>41</sup>; es decir, con guiños a un visible arquetipo folclórico de filiación picaresca, como otras conocidas figuras de *Los sueños* para esta «Fantasía moral» y mediante un esquema similar identificable en Luciano, con la presencia de la Luna; de hecho, la menciona Quevedo, con sabor apuleyano de paso, en alusión a Diana-Artemisa y en compañía de Venus<sup>42</sup>. Pero sobre todo se detectan resonancias de *El Asno de oro* al hilo de episodios apuleyanos como cuando Júpiter viene a reclamar, con urgencia, la presencia de los dioses mientras que Venus se había decantado por solicitar los raudos servicios de Mercurio alado con el objeto de hacer público un libelo difamatorio contra Psique.

Por tanto, asistimos a un decorado mítico contrahecho protagonizado por dioses humanizados, esto es, al igual que en los escorzos velazqueños pero bajo el prisma paródico de la caricatura satírica<sup>43</sup>, habida cuenta de que llegan a comportarse como verdaderos pícaros, jaques y rufianes de burdel y hampa. Para ello, Quevedo se sirvió de un proceder estético similar a las *dramatis personae* del hidalguelo chanflón Diego de Noche y su filiación con don Toribio del *Buscón*, el cornudo Diego Moreno o la dueña Quintañoña en *Los sueños*. De hecho, están en consonancia, asimismo, con los retratos de sabor folclórico de Pero Grullo, con sus «profecías», Chisgaravís, el Rey Perico, el Rey que rabió, Juan de la Encina y sus «disparates», con fraseo musical de por medio, y hasta Mateo Pico<sup>44</sup>.

41. En compañía de la Ocasión (*Occasio*) con «contraño», o sea calva, y como «fregona» o criada suya (Quevedo, 2003, p. 585). Por otra parte, las palabras desafiantes de Fortuna hacia Júpiter, en el sentido de que suele jugar malas pasadas de manera caprichosa y arbitraria a dioses y hombres, recuerda, en *El Asno de oro*, el poder de Cupido y las jugarretas que hace tanto a divinidades, comenzando con el propio Júpiter, como a mortales; de hecho, Fortuna va a recordarle a Júpiter todas sus locuras y desatinos amorosos.

42. Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, pp. 582-583. Cabe enfatizar a este respecto la coincidencia simbólica lunar entre Diana / Artemisa e Isis, divinidad esta última a quien rinde culto precisamente el protagonista de *El Asno de oro*, como se demuestra en el libro undécimo a efectos de ceremonia cultural y conversión espiritual.

43. Velázquez, en el contexto académico-humanístico de su suegro Francisco Pacheco, venía a culminar así esta rica tradición estética apuleyana, como bien sugiere un cuadro bajo su autoría dedicado a Psique y Cupido, hoy no conservado. Por lo demás, esta dilatada recepción de *El Asno de oro*, de notorio predicamento en la capital hispalense, tuvo como principales baluartes a Juan de Mal Lara y Fernando de Herrera a la cabeza, además de otros autores sevillanos representativos como Juan de Arguijo y Juan de la Cueva.

44. Guerrero, 2000.

Es más, Quevedo optó por integrar en *La Fortuna con seso y la Hora de todos* una sutil parodia conceptista del azotado, acompañado del verdugo, en calidad de pregonero chillador<sup>45</sup>. Lo redacta a modo de cuento, con asno al hilo y metamorfosis del escribano en galeote a cuenta de una «pluma»; por tanto, en una imagen en diálogo intertextual respecto a *Los galeotes. Bailes III*, en concreto, en los versos de Santurde entre asnos y mulas<sup>46</sup>, además de la ingeniosa asociación conceptual entre pícaros y mulas en «Para saber todas las ciencias y artes mecánicas y liberales en un día» del *Libro de todas las cosas y otras muchas más, compuesto por el docto y experimentado en todas materias el único maestro malsabidillo, dirigido a la curiosidad de los entremetidos, a la turbamulta de los habladores y a la sonsaca de las viejecitas*<sup>47</sup>.

De esta manera, continuando con tal cadena conceptual, la metáfora simbólica de la mariposa que muere en el fuego, con implicaciones neoplatónico-petrarquistas en lo que hace al cuento apuleyano de Psique-Alma, se metamorfosea en «mariposas del *sepan cuántos*». Se trata, en efecto, de un agudo concepto para imitar el ritmo, con aires de jácaras como paisaje sonoro<sup>48</sup>, de la violencia ejercida entre borricos y rocines por el verdugo en sus crecientes latigazos hasta provocar la muerte al delincuente<sup>49</sup>; por tanto, de un modo similar a la jácara «Villagrán refiere sucesos suyos y de Cardoncha» de Quevedo, a propósito de «un fénix moreno, quiero morir mariposa» (vv. 71-72)<sup>50</sup>, lo que trae a la memoria, a su vez, el simbolismo crepuscular de la mariposa, de sabor petrarquista, y del Ave fénix en las *Soledades* de Góngora.

Ahora bien, mayor interés reviste, si cabe, la imagen del «asno de Sileno» identificable en el prólogo «Al ilustre y deseoso lector de *Los sueños*», más allá de su apoyo a Júpiter contra los gigantes y el catasterismo del asno elevado a las «áureas» estrellas como recompensa por dicha ayuda, según se lee en la *Filosofía secreta*, de Juan Pérez de Moya. En el fragmento quevediano, el emblema simbólico se encuentra vinculado, además, al respaldo conceptual satírico del «*auribus magnis*» del cínico Luciano, por ser artífice de otro *Asno* como el de Apuleyo, el *Onos*, pero aquí asociado sutilmente al «oro magno» del *Asinus aureus*. En cualquier

45. En *El Asno de oro*, López de Cortegana interpretó, por su parte, la recreación apuleyana de Mercurio al trasluz del oficio de pregonero.

46. Quevedo, *Teatro completo*, ed. Arellano y García Valdés, pp. 599-600.

47. Quevedo, *Prosa festiva completa*, ed. García Valdés, p. 436.

48. Se comprueba en el v. 163 («Róido del *Sepan cuántos* [...]») de la jácara «Zampuzado en un banasto», redactada por el humanista madrileño entre 1623 y 1640 (Quevedo, 1992, p. 329).

49. Quevedo, *Teatro completo*, ed. Arellano y García Valdés, pp. 597-598.

50. Quevedo, *Poesía original completa*, ed. Blecua, pp. 1133-1137. En *La cuna y la sepultura. Doctrina moral*, Quevedo (2008, pp. 81-82) se dirige al lector refiriendo la resurrección del alma, representada en el imaginario simbólico neoplatónico-apuleyano por Psique, quien acabará despojándose de su forma percedera como materia corruptible.

caso, tal conceptismo lucianesco-apuleyano a partir del asno arroja luz sobre el imaginario estético que emplea el autor de *La vida del Buscón* a la hora de desvelar la «disforme fealdad» del mundo por de dentro. Lo hizo, por ende, como otra posibilidad estética alternativa respecto al sincretismo lucianesco-apuleyano de Cervantes:

Y guárdense no les suceda a los tales lo que al asno de Sileno que puso Júpiter entre las estrellas, que por ser ellas tan resplandecientes y claras y él *auribus magnis*, como advirtió Luciano, descubrió más su disforme fealdad con grande infamia. Y adviertan que el epíteto del autor es satírico. Y créanme y no errarán, que es más que temeridad echar piedras al tejado del vecino quien tiene el suyo de vidrio<sup>51</sup>.

Pero más allá de estos conceptos simbólicos como prueba de agudeza y arte de ingenio por parte de Quevedo a la zaga del insigne escritor alcaíno, resulta claro que el cierre circular de la «Fantasía moral» dedicada a la Fortuna retoma la parodia de los pícaros dioses. De hecho, se expresan en lenguaje de germanía y con tono jocoserio, conforme al principio satírico del *spoudaiogeloion*<sup>52</sup>, como si estuvieran disfrutando, en virtud de un vivo cuadro emocional de regocijo e hilaridad, una desmesurada celebración de burdel. De esta suerte, desfilan, a modo de catálogo épico-novelesco contrahecho<sup>53</sup>, los personajes mitológicos reconocibles en el cuento de Apuleyo, entre ellos, claro está, Juno y Venus. Tanto es así que la anhelada recompensa que recibe Psique-Alma por sus laboriosos trabajos acabará materializándose, por fin, en la metamorfosis de su naturaleza corpórea en inmortal, tras su arrepentimiento por haber desobedecido el imperativo de Cupido / Amor a efectos de tabú visual<sup>54</sup>. Además, se detecta otra correspondencia simbólico-paródica por parte de Quevedo respecto a *El Asno de oro* en el momento de la trama novelesca en el que, en palabras de Júpiter<sup>55</sup>, la Hora viene a dar su merecido escarmiento a los seres humanos, entre

51. Quevedo, *Los sueños*, ed. Arellano, p. 86.

52. Y, por tanto, como una caricaturización de la *oratio soluta* o estilo suelto identificable en *El Asno de oro* moralizado por López de Cortegana, según pudo comprobar Cervantes, al igual que Quevedo.

53. Como retractación del cierre del banquete nupcial, de raigambre neoplatónico-apuleyana, consagrado a Psique y Cupido.

54. Conversión espiritual, en suma, como la propuesta por mitógrafos medievales del calado de Fulgencio e Higinio, desde una interpretación simbólico-cristiana, para el cuento de Psique / Alma. De hecho, casaba bien, por otra parte, con la tradición salmística y el prólogo «Al lector» del *Heráclito cristiano y segunda arpa a imitación de la de David*, de 1613 (Quevedo, 1992, pp. 98-99).

55. De forma afín a la intervención de este dios en el cuento apuleyano de Psique y Cupido.

los que no falta<sup>56</sup> la inversión por la que los hombres de bien, en «sus prosperidades o trabajos»<sup>57</sup>, se acaban metamorfoseando en pícaros y al revés<sup>58</sup>.

Es más, con la vuelta al arranque temático-conceptista del texto quevediano, de hecho se enfatiza con «desandar lo devanado» y el «velicomen de ambrosía», se identifica la modalidad epitalámica del himeneo<sup>59</sup>. En este contexto, trae consigo estilemas hímnicos fruto de la cristalización de la amplia estela neoplatónica desde Marsilio Ficino, a quien se refiere por cierto Quevedo en la *Perinola* con comas de por medio<sup>60</sup>, y Angelo Poliziano, hasta culminar con la *Soledad primera*, de Cóngora. Por lo demás, tal modalidad hímnico-epitalámica quedará reducida más bien a una sugerente caricatura en la versión contrahecha de Quevedo, en cierta medida como una parodia más grotesca aún, si cabe, que la realizada por Lope de Vega en el *Amor enamorado*, con la tradición apuleyana hispalense de fondo, sobre todo con mediación textual y mecenazgo de Arguijo<sup>61</sup>. Sea como fuere, en dicho marco escénico-narrativo quevediano, Juno desea «pedir el divorcio ante Himeneo», motivado, entre otras razones, por el descarado y lascivo coqueteo de Júpiter hacia su «pajecito nefando», Ganimedes, con alusiones a «dragones» y «víboras» de por medio<sup>62</sup>, en tanto que Venus se viene a comportar, por su parte, como una auténtica «verdulera»; es decir, al igual que sucedía en el cuento apuleyano pero trufado de visibles dosis de sátira lucianesca como sincretismo y contaminación, una vez más, respecto a *El Asno de oro*.

Por último, el manjar idolatrado de los dioses en el festín de *El Asno de oro* se torna aquí en meros «bucaritos de ambrosía», con formantes facultativos de diminutivo a la estela de los empleados por López de Cortegana, mientras que la música neoplatónica de Apuleyo, que habrá de dar lugar al feliz nacimiento de *Voluptas* o Contento<sup>63</sup>, se acabará

56. En un nuevo guiño a la filiación de *El Asno de oro* con el tema cardinal de la Fortuna y la búsqueda de otra formalización genérica de la picaresca por parte de Quevedo, como hiciera por su parte Cervantes en contrapunto a Mateo Alemán.

57. Como mudable fue también la Fortuna tanto para Psique como para Lucio en *El Asno de oro*, según quedó reflejado desde la traducción de López de Cortegana hasta su culminación en el sincretismo apuleyano-lucianesco de Juan de Mal Lara en *La Psyche*.

58. Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, p. 805.

59. Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, p. 806.

60. Quevedo, *Prosa festiva completa*, ed. García Valdés, p. 481.

61. Escobar, 2006.

62. En consonancia, por tanto, con los arquetipos folclóricos del cuento apuleyano de Psique y Cupido, recreados en la versión romanceada por López de Cortegana hasta sus ecos en *La Psyche* de Mal Lara. En cuanto al pasaje quevediano, con apunte al dragón o víbora presente en *El Asno de oro*, aquí mediante neologismos: Quevedo, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Schwartz, p. 807.

63. Contrahecho en el quevediano *Desposorio entre el Casar y la Juventud*. Por lo demás, cabe enfatizar, una vez más, tales dosis simbólico-satíricas (Quevedo, 2007, pp. 350 y 511) como contrapunto al idealismo neoplatónico identificable en el final del cuento apuleyano de Psique y Cupido.

metamorfoseando en una auténtica jácara entremesil de tonalidad hispalense o «jácara aburdelada de quejido»; por tanto, desde un prisma similar a la comedia quevediana fragmentaria *Pero Vázquez de Escamilla*, cuyo arranque conservado viene dado por una jácara de ambientación hampesca sevillana y que está dedicada a un jaque guapetón que se propone lidiar, a diestro y siniestro, con otros rufianes de cuidado y postín.

En definitiva, el sincretismo apuleyano-lucianesco de Quevedo, con Cervantes al fondo en sus respectivas búsquedas de nuevos caminos estéticos y renovadas formalizaciones del género de la picaresca, ha constituido el eje vertebrador y axial para el análisis de las categorías simbólico-conceptuales que he presentado en estas páginas a propósito de *La Fortuna con seso y la Hora de todos*; o lo que es lo mismo, en este estudio de comparatismo literario, he procurado leer tan sugerente obra de Quevedo al calor de las fuentes clásicas pero siguiendo, al tiempo, los sones y compases de jácara referidos a un *leitmotiv* concreto que atesoraba ya *in nuce* sus más acendradas raíces y pilares constitutivos en la ficción novelística de Apuleyo y Luciano: «Don Quijote de las deidades», con «asnos» de «La Fortuna».

#### BIBLIOGRAFÍA

- Apuleyo, *El Asno de oro (Medina del Campo, 1543)*, ed. Francisco J. Escobar, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 2019.
- Escobar, Francisco J., «Amor; de propio amor herido: la materia mítica en *El Amor enamorado*, de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega*, 12, 2006, pp. 81-112.
- Escobar, Francisco J., «A vueltas sobre la tradición retórica en Francisco de Quevedo: La *España defendida* como monumento propagandístico y de canonización (con un excursus sobre la pervivencia de Quintiliano)», *La Perinola*, 16, 2012, pp. 165-185.
- Escobar, Francisco J., «*Materiam superabat opus*: Cervantes, cautivo lector de Rufo (al trasluz de la modalidad épico-novelesca en *La Austríada* y *Apotegmas*)», *Creneida. Anuario de Literaturas Hispánicas*, 6, 2018, pp. 146-198.
- Escobar, Francisco J., «Jácara de quejidos, odres quijotescos y buscones: Quevedo, lector de la narrativa cervantina (con calas intertextuales a propósito de *Rinconete y Cortadillo*)», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 8, 2, 2020a, pp. 611-633.
- Escobar, Francisco J., «*Metamorfosis y transformaciones para vidas de perros*: Cervantes a la luz del imaginario de Apuleyo y Luciano», *Anales Cervantinos*, 52, 2020b, pp. 227-253.
- Ettinghausen, Henry, «Un Quevedo políticamente desconcertante. Antiimperialismo, antibelicismo, antiesclavitud, antidiscriminación contra negros y mujeres, y una visión utópica», en *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, *La Perinola*, 21, 2017, pp. 99-130.
- García Valdés, Manuela (2003): «Reminiscencias de *Timón* de Luciano en *La Hora de todos y la Fortuna con seso* de Quevedo», en *Lógos hellenikós. Homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, ed. José M.<sup>a</sup> Nieto, León, Universidad, vol. II, pp. 707-720.

- Guerrero, Susana, «El lenguaje del hampa en boca de los dioses: comentario léxico de un fragmento de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*», *La Perinola*, 4, 2000, pp. 447-468.
- Guerrero, Susana, *La parodia quevediana de los mitos*, Málaga, Universidad, 2002.
- Herrera, Fernando de, *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985.
- Lida, Raimundo, *Prosas de Quevedo*, ed. Daniel Fernández, Madrid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2016.
- May, Regine y Stephen Harrison, eds., *Cupid and Psyche. The Reception of Apuleius' Love Story since 1600*, Berlin / Boston, De Gruyter.
- Mejía, Pedro, *Diálogos o Coloquios*, ed. Antonio Castro Díaz, Madrid, Cátedra, 2004.
- Montero, Juan, «Una versión inédita (con algunas variantes) de la canción “Al sueño” de F. Herrera», *Cuadernos de investigación filológica*, 12-13, 1987, pp. 117-132.
- Moya, Francisca, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos. Las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo*, Murcia, Universidad, 2014.
- Picasso Muñoz, Julio, «Petronio y Quevedo», *Scientia et Praxis*, 13, 1977, 125-130.
- Quevedo, Francisco de, *Obras de Don Francisco de Quevedo*, ed. Aureliano Fernández Guerra, Madrid, BAE, 1859.
- Quevedo, Francisco de, *Obras completas. Obras en verso*, ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1943.
- Quevedo, Francisco de, *Don Francisco de Quevedo. Obras completas. Obras en prosa*, ed. Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1958.
- Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1985.
- Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- Quevedo, Francisco de, *Poesía varia*, ed. James O. Crosby, Madrid, Cátedra, 1992.
- Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1996.
- Quevedo, Francisco de, *Antología poética*, ed. José M.ª Pozuelo Yvancos, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- Quevedo, Francisco de, *La Fortuna con seso y la Hora de todos*, ed. Lía Schwartz, en *Obras completas en prosa. Volumen I, tomo II*, dir. Alfonso Rey, Madrid, Editorial Castalia, 2003, pp. 561-810.
- Quevedo, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2ª ed., 2007.
- Quevedo, Francisco de, *La cuna y la sepultura. Doctrina moral*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2008.
- Quevedo, Francisco de, *Política de Dios, gobierno de Cristo*, ed. Eva M.ª Díaz Martínez, en *Obras completas en prosa. Tratados políticos. Volumen quinto*, dir. Alfonso Rey, coord. M.ª José Alonso Veloso, Madrid, Castalia Ediciones, 2011a, pp. 159-639.
- Quevedo, Francisco de, *Teatro completo*, ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011b.
- Quevedo, Francisco de, *Memorial que escribió Don Francisco de Quevedo al Conde-Duque*, ed. Alfonso Rey, en *Obras completas en prosa. Volumen seis*, dir. Alfonso Rey, coord. M.ª José Alonso Veloso, Madrid, Castalia Ediciones / Acción Cultural Española, 2015, pp. 387-392.

- Ricapito, Joseph, «*The Golden Ass* of Apuleius and the Spanish Picaresque Novels», *Revista Hispánica Moderna*, 40, 1978-1979, pp. 77-85.
- Roncero, Victoriano, «Chile en Quevedo: el cuadro xxxvi de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*», *Anales de literatura chilena*, 13, 2010, pp. 13-36.
- Salgado, Ofelia Noemí, «Encolpio, *furentis more* (Petronio, *Sat.* 82.1) en el *Quijote*», *Anuario de estudios cervantinos*, 8, 2012, pp. 209-218.
- Salgado, Ofelia Noemí, «*Nomen amicitiae* (Petronio *Sat.* 80.9 v) en *Rinconete y Cortadillo*», *Anuario de estudios cervantinos*, 9, 2013, pp. 233-241.
- Salgado, Ofelia Noemí, «*Vitrea fracta* (Petronio, *Satiricón*, 10.1) y *El licenciado Vidriera*», en *Comentarios a Cervantes. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Oviedo, 11-15 de junio de 2012*, coord. Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro, 2014, pp. 922-931.

